

## **DETERMINANTES PSICOSOCIALES DE LA PERMANENCIA EN EL PROGRAMA DE REINTEGRACIÓN SOCIAL EN DESMOVILIZADOS**

MARCELA VELASCO SALAMANCA\* Y CONSTANZA LONDOÑO PÉREZ\*\*  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA, BOGOTÁ

*Recibido: Septiembre 10 de 2009*

*Aprobado: Noviembre 10 de 2009*

### *Resumen*

El presente estudio tuvo como objetivo analizar si variables como la calidad de vida, el optimismo disposicional, la percepción sobre el estado de salud, las redes de apoyo, la situación jurídica y las características militares estaban asociadas a la permanencia en el programa de reintegración social en un grupo de 60 desmovilizados hombres y mujeres entre los 21 y 57 años, participantes del programa la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de personas y grupos alzados en armas. Para medir optimismo se usó la Escala de Optimismo Disposicional (Londoño 2007), para medir calidad de vida en sus dimensiones se usaron la Escala Análoga de Calidad de Vida Subjetiva y una tabla de registro sobre la Calidad de Vida Objetiva, las otras variables se evaluaron a partir del diligenciamiento de un formato general de entrevista semiestructurada. La recolección de información se realizó en aplicación individual de los instrumentos durante una visita domiciliaria hecha por el profesional de apoyo. Se concluye que las variables predictoras del tiempo de desmovilización y permanencia en el programa son la calidad de vida, el optimismo disposicional, la práctica religiosa, el tipo de desmovilización, el GAML, la tenencia de documentos de identificación y la preclusión. Se analizan los alcances de los resultados obtenidos y sus limitaciones.

*Palabras clave:* Calidad de vida, optimismo, integración social

## **PSYCHOSOCIAL DETERMINANTS OF REMAINING IN THE SOCIAL REINTEGRATION PROGRAM DEMOBILIZED**

### *Abstract*

The present study had as objective to analyze if variables as the quality of life, the dispositional optimism, the state of health perception, the social support, the juridical situation and the roll military were associated to the permanency on the program of social reintegration at the group of 60 demobilized men and women between the 21 and 57 years, participants of the program the Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (High Front desk for the Social and Economic Reintegration of people and groups run off with in weapons). To measure optimism the Disposicional Optimism Scale (Londoño 2007) it was used, to measure quality of life in their dimensions the similar measure of Quality of Subjective Life Scale and the registre they were used about the Quality of Objective Life, the other variables were evaluated starting from the diligenciamiento of a general format of interview semistructure. The gathering of information one carries out in individual application of the instruments during a domiciliary visit made by the professional support. If concludes that the variables associated in the program time of permanency are quality of life, dispositional optimism, religious practice, form demobilization, GAML, have identification documents and the preclusion. The results analyzes obtained and its limitations.

*Key Words:* Quality of life, optimism, demobilization

---

\* psicomarcelavesal@hotmail.com

\*\* clondono@ucatolica.edu.co Integrantes Grupo de Investigación Psicología Social de la Salud – Universidad Católica de Colombia. Bogotá, Colombia

El recorrido histórico sobre el surgimiento, consecuencias y los múltiples intentos por reducir índices de violencia para llegar a la anhelada paz, muestra cómo Colombia lleva dos siglos de guerra permanente: las guerras civiles en el siglo XIX, infinidad de revueltas, la masacre de las bananeras, los conatos de violencia durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, la violencia de los 50 y la persistencia de movimientos guerrilleros y paramilitares (Parra, 2003). Violencia política que ha cambiado con relación a la violencia de la droga en la década de los 80, el ejército, la guerrilla y los paramilitares son actores importantes del conflicto armado. Con la agudización del conflicto se ha considerado necesario hacer avances significativos para reducir los índices de muertes, secuestros, pérdidas morales y económicas asociadas a este, por eso la búsqueda de la paz ha sido de predominante interés en los últimos gobiernos, que han hecho múltiples y variados esfuerzos por dar tratamiento político al viejo problema de la violencia guerrillera y paramilitar, con el común denominador de buscar diálogos de paz entre las partes en conflicto.

Según la Presidencia de la República (2007) el proceso de paz del Gobierno además de tener objetivos de disminución de actos violentos incluye la reintegración de los desmovilizados a la vida civil. A partir de los diálogos de paz, del Decreto 128 del 22 de Enero de 2003 y la Resolución 513 del 31 de Marzo de 2005, para mejorar condiciones de vida le son entregados beneficios como entrega de documentos de identidad, asignación económica según las necesidades (alojamiento, manutención, auxilio de transporte para labores educativas), cobertura en salud para todo el grupo familiar, educación: ingreso a procesos formativos, formación para el trabajo, seguro de vida, atención psicológica integral y plan de negocios. Todo con la pretensión de involucrar al grupo social que los recibe para crear conjuntamente condiciones que hagan viable el proceso y favorezcan la posibilidad de resolver las dificultades que se presentan (Castro, 2005).

Definitivamente la desmovilización e integración social va más allá de la formulación de políticas, acuerdos, negociaciones, programas o estrategias. La reintegración del excombatiente es el inicio de un proceso de restauración de éste con su familia, redes sociales y el apoyo que requiere para que volver a la sociedad como miembro de ella con derechos y deberes, el éxito de su reintegración dependerá de las competencias y habilidades del individuo, para

hacerse participe en los sistemas de relación que caracterizan a la sociedad (Solís, 2005). En este proceso se pretende dotar al participante de diferentes posibilidades que buscan suplir necesidades a corto y largo plazo (Alta Consejería para la Reintegración ACR, 2008).

En la última década se han conducido diversas investigaciones que pretenden aportar a la comprensión del proceso y de la historia de desmovilización; no obstante hay un número reducido de investigaciones acerca de las condiciones de salud, bienestar y calidad de vida, en desmovilizados que permitan hacer una verdadera perfilación psicosocial de ésta población, ya que se ha considerado más urgente conocer y atender los efectos psicológicos que ha tenido la guerra en las víctimas, pero no en estos actores que finalmente también son personas a las que tanto la guerra como el proceso de desmovilización les provoca estrés.

La reintegración puede ser considerada un estresor y de cara a ella el desmovilizado pone en juego recursos personales, sociales y ambientales (Salazar, 2007); el ajuste depende del equilibrio existente entre sus recursos, la evaluación de la situación y las demandas del contexto (Lazarus & Folkman, 1986). Cada desmovilizado afronta de manera particular el hecho de reintegrarse a la vida civil, y hace esfuerzos cognitivos y conductuales orientados a manejar las demandas internas y externas de ésta situación estresante. Algunos perciben la situación como un problema a resolver y dirigen sus esfuerzos a modificar las exigencias o eventos ambientales de manera que se atenúe el impacto del estresor; otros simplemente esperan que el gobierno les brinde soluciones (Rodríguez, Pastor & López- Raig, 1993).

Existen varias formas positivas de afrontamiento que van dirigidas a la solución de la situación, una de ellas es el optimismo disposicional OD definido como la tendencia de algunas personas a ser motivadas por la creencia de que los resultados deseados son fácilmente alcanzables (Branon & Feist, 2001), que tienen la voluntad de persistir cuando se está enfrentando a la adversidad y ponen en marcha todos los recursos y esfuerzos para alcanzar sus metas (Chico, 2002).; este tipo de optimismo es un factor determinante de la calidad de vida en personas enfermas y personas sanas (Fournier, Ridder & Besing, 2002, Gordon, Feldman, Crose & Schoen, 2002, Kennedy & Hughes, 2004). Se ha demostrado que las personas optimistas son menos vulnerables a adquirir enfermedades físicas, tie-

nen mejor funcionamiento del sistema inmunológico, mayor tasa de recuperación y menor tasa de mortalidad (Remor, Amorós & Carboles, 2006; Londoño, en prensa).

Este estilo particularmente positivo de ver la vida y el futuro permite que los individuos tengan una respuesta ante el estrés que les facilita superar las adversidades a lo largo de la vida haciendo uso de los recursos personales y del medio disponibles para salir adelante (Londoño, en prensa).

Actualmente, recobra cada vez más importancia estudiar las respuestas de estrés, las formas de afrontar y superar positivamente las situaciones en la población desmovilizada, porque son una población expuesta a estresores personales y sociales que afectan su calidad de vida (CV), que incluyen desde las vivencias en el grupo armado hasta el ajuste a la vida civil. El impacto sobre la CV ocurre debido al cambio que se da a nivel psicológico (emocional, motivaciones, expectativas, toma de decisión), orgánicos (estado de salud real y percibido), socio-familiares (soporte social, redes de apoyo, otros sucesos estresantes) jurídico y político (Schwartzmann, Olaizola, Guerra Dergazarian, Francolino, Porley & Ceretti, 1999).

CV vista según Ardila (2003) como un estado de satisfacción y bienestar físico, psicológico y social, derivados de la puesta en marcha de las potencialidades de cada persona. La CV no depende de los azares del medio, sino de los esfuerzos y estrategias que el ser humano pone en marcha para estar y sentirse bien con los logros alcanzados. La CV engloba dos dimensiones una objetiva y otra subjetiva, con siete componentes: bienestar económico, salud, laboral y educación, establecimiento de núcleo familiar, bienestar emocional y red social, lugar de residencia (Tonon, 2005). La inclusión de ambas dimensiones y sus componentes en la evaluación de la CV permite determinar el bienestar subjetivo derivado de la satisfacción, felicidad, y bienestar que le proporcionan las cosas al individuo

Así, es posible que el éxito del proceso de paz en Colombia dependa en alguna medida de que las personas vinculadas al programa de la alta Consejería logren adaptarse eficazmente al proceso de desmovilización, y de reintegración social cumpliendo sus exigencias y afrontando los retos que el proceso implica para finalmente pasar nuevamente a la condición de ciudadano. Por tanto el presente estudio pretende determinar si variables como la calidad de vida, el optimismo, la percepción sobre el estado de salud, las

redes de apoyo social, la situación jurídica y las condiciones militares están asociadas a la permanencia en el programa de reintegración social.

## MÉTODO

El presente es un estudio Descriptivo – Correlacional de Corte Trasversal con análisis multivariante. Se incluye una muestra representativa de 60 personas desmovilizadas de las 100 ubicadas en una localidad de Bogotá, con un total de: 49 hombres y 11 mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 19 y 57 años, pertenecientes al Programa de la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, hasta el mes de marzo de 2009.

### *Instrumentos*

*Calidad de Vida:* teniendo en cuenta el bajo nivel educativo de los participantes, para evaluar la calidad de vida se hará una combinación de estrategias de registro directo de las condiciones de vida a través de la aplicación de un cuestionario.

*Escala análoga simple de satisfacción y bienestar,* diseñada por las investigadoras, que ayuda al participante a evaluar el grado de satisfacción que tiene con respecto a diferentes aspectos de la calidad de vida, es una escalera por peldaños califican de 1 a 10 de acuerdo con que tan satisfechos se sienten actualmente con sus condiciones de vida, el programa de inclusión social y sus oportunidades. Se analiza la prueba con un nivel aceptable de confiabilidad con un alpha de 0.631, teniendo en cuenta que las escalas análogas tienen la ventaja de ser aplicadas a poblaciones con baja escolaridad, pero se disminuye su confiabilidad debido al tipo de pregunta y la forma como se formulan.

*Cuestionario de Optimismo Disposicional:* prueba conformada por veinte situaciones imaginadas ante las cuales se presentan tres opciones de respuesta que evalúan optimismo disposicional, sesgo optimista realista y pesimismo. Se analiza la prueba con un nivel moderado de confiabilidad con un alpha de 0.730. Calificación que está dado por el número de respuestas en las opciones a, b, y c, identificando la predominancia o no de uno de los estilos (Londoño, Alejo, Hernández, Blanco, Hernández & Pulido, 2008)

*Ficha general de recolección de información percepción del estado de salud y variables psicosociales*, que engloba aspectos como: género, edad, nivel educativo aprobado, estado civil, lugar de procedencia, familia, salud, composición de redes de apoyo, situación laboral-económica, condiciones de la vivienda, condiciones militares, situación jurídico-legal. Esta ficha incluye el formato de Visita Domiciliaria ACR, que engloba la descripción de las condiciones objetivas de vida.

## RESULTADOS

La mayor parte de la muestra eran hombres (81.7%), vivían con una pareja en unión libre (83.3%), con una edad media de  $X= 31.57$  años en un rango entre 21 y 57 años. Adicionalmente, el 76.7% no tenía trabajo y habían alcanzado un nivel educativo máximo de primaria incompleta (25%), con una proporción similar de personas con estudios de bachillerato (25%). Como dato importante se encuentran 2 casos de analfabetismo. (Véase tabla 1). La mayoría (66.7%) evaluaban como bueno su estado de salud (Véase tabla 2).

El 61.7% pertenecieron a la guerrilla y el 38.3% a grupos paramilitares; la mayoría se desmovilizaron de forma individual (88.3%); en el momento de la desmovilización eran combatientes (33.3%), colaboradores civiles (25%) y comandantes (20.0%). Un alto porcentaje no tenía órdenes de captura (93.3%); con un tiempo promedio de permanencia en el GA de 6.78 años ( $ds= 4.9$ ) y un tiempo promedio de permanencia en el programa de 37.63 meses, ( $ds = 16.8$ ). En el seguimiento de permanencia en el programa se encontró que solo el 10% estaba inactivo.

En la tabla 2 se muestra que las medias de CV subjetiva y objetiva fueron  $X= 71.20$ ;  $ds=10.2$ ;  $X= 60.08$ ;  $ds=14.8$  respectivamente, la media de OD fue  $X=13.12$  ( $ds= 3.5$ ), la de pesimismo  $X= 2.3$  ( $ds=1.9$ ) y la de sesgo optimista  $X=5.1$ ; ( $ds=5.2$ ). que la mayor parte de la muestra puntuó como alta su Calidad de Vida Percibida, alta su Calidad de Vida Total y como media la Calidad de Vida Objetiva un alto. La mayoría reportaron tener algún tipo de creencias religiosas (98.3%) y practicar algún tipo de credo religioso (51.7%). De otra parte a la mayoría de los participantes tenían preclusión (70%) y a quienes no estaba en trámite.

**Tabla 1**  
Descripción sociodemográfica de los desmovilizados participantes

Variable	f	%	Variable	X	ds
<b>Género</b>			Edad	31.57	7.862
Hombre	49	81.7	Rango de edad	21	57
Mujer	11	18.3		f	%
			<b>Nivel educativo</b>		
<b>Estado civil</b>			Analfabeta	2	3.3
Soltero	8	13.3	Primaria Completa	10	16.7
Unión libre	50	83.3	Primaria Incompleta	16	26.7
Viudo	0	0	Bachiller	15	25.0
Separado	2	3.3	Técnico	15	25.0
			Tecnólogo	2	3.3
<b>Vinculación laboral</b>					
Si	14	23.3			
No	46	76.7			

**Tabla 2.**  
Estadísticos descriptivos de las variables psicosociales

Variable	f	%	Variable	f	%
<b>Salud percibida</b>			<b>Grupo armado</b>		
Buena	40	66.7	Guerrilla	37	61.7
Regular	17	28.3	Paramilitares	23	38.3
Malo	3	5.0			
	X	ds	<b>Tipo desmovilización</b>		
<b>Calidad de vida total</b>			Individual	53	88.3
Subjetiva	71.20	10.2	Colectiva	7	11.7
Objetiva	60.08	14.8			
<b>Optimismo</b>	50.57	5.1	<b>Labor desempeñada</b>		
Optimismo disposicional	13.12	3.5	Comandante	12	20.0
Pesimismo	2.32	1.9	Formador de escuelas	3	5.0
Sesgo optimista	5.17	5.2	Combatiente	20	33.3
<b>Años permanencia grupo</b>	6.78	4.9	Colaborador civil	15	25.0
			Enfermero	5	8.3
<b>Meses desmovilización</b>	37.63	16.7	Soporte administrativo	5	8.4
<b>Seguimiento 9 meses después</b>			<b>Ordenes de captura</b>		
Activo	54	90	Si	4	6.7
Inactivo	6	10	No	56	93.3

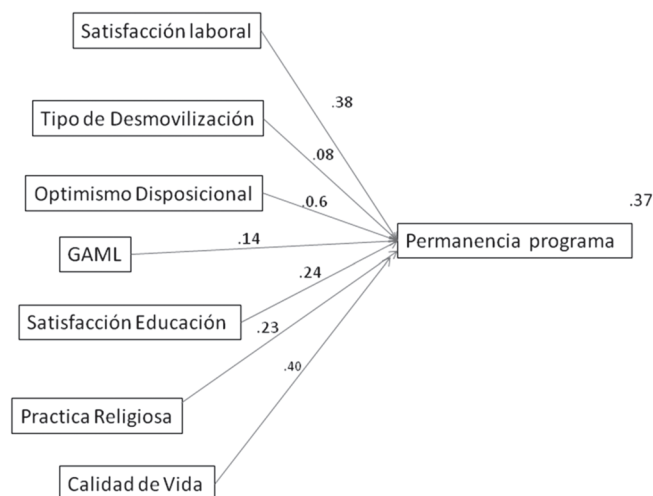
Mediante la aplicación de un ANOVA para comparar la CV Total y el optimismo teniendo en cuenta el tipo de grupo al que perteneció (guerrilla/ paramilitar) y tipo de desmovilización (individual/colectiva) no se encontraron diferencias significativas.

Como segundo paso se llevó a cabo un análisis y prueba con Modelos de Ecuaciones Estructurales de 27 diferentes modelos propuestos usando el aplicativo AMOS del Programa estadístico SPSS.

En la Figura 1, que representa el modelo predictivo de la permanencia en el programa de la ACR, se muestran las relaciones en términos de pesos de varianza explicados por variable y el total de varianza explicado de la variable de desenlace o endógena (R<sup>2</sup>), resultante del análisis de la interacción de las variables de incluidas en el modelo. Se evidencia una relación predictiva entre calidad de vida total, satisfacción laboral, satisfacción con el nivel educativo, práctica religiosa, GAML, tipo de desmovilización, OD y permanencia en el programa de la ACR. De acuerdo con el Chi Cuadrado calculado para el modelo, que evalúa la significancia de la asociación entre las variables, el modelo es estadísticamente significativo ya que el  $p=0.000$ . Las variables percepción sobre el estado de salud y redes de apoyo social no

son incluidas en el modelo ya que no muestran una relación predictiva significativa

En orden jerárquico las variables que más aportan al modelo de predicción de permanencia en el programa son calidad de vida total en un 40%, satisfacción laboral el 33%, satisfacción con el nivel educativo el 24%, práctica religiosa el 23%, GAML el 14%, tipo de desmovilización el 8% y OD el 6%.

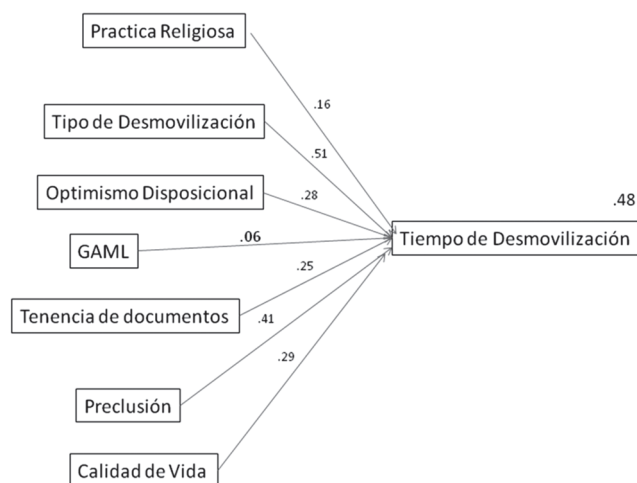


**Figura 1**  
Modelo predictivo de la permanencia en el programa de la ACR

### Modelo predictivo del tiempo de desmovilización

Al igual que en el anterior, se presentan los pesos de varianza explicados por variable y el total de varianza explicada de la variable endógena (tiempo de desmovilización) ( $R^2$ ) explicado en la interacción de las variables de correlación. Se evidencia una fuerte y clara relación predictiva entre tipo de desmovilización, preclusión, calidad de vida total, OD, posesión de documentos de identificación, práctica religiosa y GAML. De acuerdo con el Chi Cuadrado calculado para el modelo, que evalúa la significancia de la asociación entre las variables, el modelo es estadísticamente significativo ya que el  $p = 0.000$ . Las variables percepción sobre el estado de salud y redes de apoyo social no son incluidas en el modelo ya que no muestran una relación predictiva significativa.

En orden jerárquico las variables que más aportan al modelo de tiempo de desmovilización son tipo de desmovilización en un 51%, preclusión el 41%, calidad de vida total el 29%, OD el 28%, posesión de documentos de identificación el 26% y práctica religiosa 16%.



**Figura 2**  
Modelo Predictivo del Tiempo de Desmovilización en meses

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La mayor parte de los participantes eran hombres adultos jóvenes, en concordancia las estadísticas del programa muestran que la mayor parte de los desmovilizados en el país son hombres (ACR, 2008) ya que los grupos insurgentes que cometen actos violentos están conformados principalmente por ellos (Broidy &

Agnew, 1997). De otra parte, el tipo de relación conyugal reportado con mayor frecuencia fue la unión libre, condición que podría ser explicada de alguna forma teniendo en cuenta que las relaciones que entablaron los participantes en parte fueron producto de uniones esporádicas adquiridas dentro del tiempo de permanencia en el GAML y en el proceso de reintegración.

Al momento de la recolección de los datos un alto porcentaje de los participantes no estaba vinculado laboralmente y la mayor parte de ellos reportaron baja escolaridad, asociada con dificultad para conseguir empleo, sumada a la falta de contactos sociales que les facilitara el uso de recomendaciones laborales y personales, no experiencia laboral formal, no capacitación, falta de perfilación laboral y déficit en habilidades relacionadas con el afrontamiento de procesos de selección; adicionalmente algunos dependían totalmente del aporte económico que les entregaba el programa y no mostraban interés por conseguir algún empleo. No obstante no se puede perder de vista que en muchos casos los empresarios evitan vincular a sus empresas a personas con bajo nivel escolar, sin preparación y con historiales delictivos (Ramírez, 2002; Blanco, 2005), situación que pudo haber producido la alta desmotivación laboral reportada por los participantes.

Brindar a las personas la oportunidad de incluirse laboralmente requiere de procesos formativos que las capaciten para desempeñar labores diferentes a los servicios generales, la fabricación subcontratadas y los trabajos por cuenta propia con salarios informales o como ayudantes no remunerados; ya que contar con una vinculación laboral provee futuro y mejoras en la calidad de vida (Kantor, 2009). El hecho de excluir a los desmovilizados, de este tipo de actividades deteriora su calidad de vida y tiene un efecto directo sobre las condiciones de vida que tendrán en el futuro; por tanto el aspecto laboral amerita mayor atención y seguimiento de los alcances reales del programa. El desmovilizado necesita mejorar su nivel educativo, sus habilidades para afrontar procesos de selección y su preparación laboral, de forma tal que la vinculación sea más factible y así contribuir a su ruta de reintegración.

En cuanto al nivel educativo un alto porcentaje habían cursado primaria incompleta, esto posiblemente asociado con su origen campesino, ya que en los espacios rurales el acceso escolar era difícil (United Nations for Education and Culture Organization

UNESCO, 2009), la prioridad era trabajar o el ingreso al GAML a temprana edad y allí no tenían oportunidad de escolarización; sin embargo en este aspecto las condiciones no eran iguales para todos, para los milicianos esta condición se debía al bajo acceso educativo y a un plan de vida centrado en la productividad, para el caso de los combatientes su vida estaba centrada en aprender a combatir y en combatir, ya que solo a quienes ocupaban cargos de mando dentro de la organización se les permitía aprender a leer y escribir de forma autodidacta, asistir a centros educativos o tenían formación avanzada previa.

Cabe resaltar que una de las oportunidades ofrecidas por el programa de reintegración a estas personas, es la validación de sus estudios en cualquiera de los niveles educativos: primaria, básica secundaria, bachillerato, técnico, tecnólogo y/o universitario, y que por ello la condición educativa de algunos cambio, a pasar de que en su mayoría mostraron desinterés por obtener logros educativos, ya sea porque no les gustaba el estudio, su edad avanzada dificultaba el proceso de enseñanza aprendizaje y decidieron abandonarlo, o la prioridad era conseguir dinero para el sustento de sus familias: En la actualidad las estadísticas reportadas por la ACR muestran que ha aumentado el nivel educativo de los desmovilizados debido al proceso obligatorio de escolarización y a la permanente motivación dada por los profesionales de apoyo (ACR, 2008). Es preciso revisar las estadísticas generales al respecto y determinar qué factores están asociados a la búsqueda de formación, a la permanencia en el proceso y a la culminación exitosa del mismo en ésta población, ya que la mayor formación está asociada a mejor calificación laboral que facilitara la vinculación laboral y por ende proveerá el alcance de una mejor ruta de reintegración social.

En cuanto a la descripción de las condiciones de militancia en el GAML la población objeto de estudio había pertenecido en distribuciones similares a grupos de guerrilla y de autodefensa, esto indica que parte de los casos se desmovilizaron de forma individual y otra parte dentro de un acuerdo general de cese de hostilidades para una negociación con el gobierno como ocurrió con los grupos de autodefensas en el año 2002. En las cifras recolectadas por el programa se registra que es mayor el número de personas que se desmovilizaron de grupos de autodefensas que a la fecha son 24.689 y 6.339 de grupos de guerrilla como FARC y ELN. No obstante, aunque en la investigación el número de personas desmovilizadas de los

dos grupos es similar, Bogotá es una de las ciudades de Colombia que menos recepciona personas desmovilizadas de grupos paramilitares de acuerdo con los registros generales del programa. Podría pensarse que dicha tendencia de los exparamilitares de permanecer dentro de las zonas de militancia esta asociada a que se busca provocar el menor cambio posible para facilitar el ajuste y seguir el curso de su vida; en muchos casos sus núcleos familiares están ubicados en la zona, es factible acceder a labores del campo ya conocidas, no tienen problemas de seguridad que los obliguen a cambiar de ciudad, o lamentablemente permanecer en la zona les permite continuar con sus actividades delictivas sin levantar sospecha y a la vez recibir beneficios económicos del Estado.

No es desconocido que jefes paramilitares como Carlos Mario Jiménez "Macaco", Salvatore Mancuso, Rodrigo Tovar Pupo, Diego Fernando Murillo, Ramiro Vanoy, Hernán Giraldo, Francisco Javier Zuluaga y Pablo Sevillano, entre otros; el gobierno Colombiano autorizó su extradición a EEUU porque al seguir delinquiendo desde prisión perdieron los beneficios frente a cargos de narcotráfico, lavado de dinero y financiamiento al terrorismo. En este caso, cabe analizar que quienes se encontraban custodiados y privados de la libertad siguieron con la acción delictiva es posible que quienes se encuentran en libertad, no consiguen empleo estable y tienen dificultades de adaptación a la nueva vida reincidan en acciones delictivas.

Contrario ocurre con las personas que se desvinculan de grupos de guerrilla, considerados desertores, quienes optan por migrar a las grandes urbes como una forma de mimetismo ante el grupo porque en estos lugares consideran que pueden esconderse y pasar desapercibidos con mayor facilidad ya que esperan que el grupo los busque para ajustar cuentas. Adicionalmente ciudad les permite cambiar sus condiciones de vida y contar con el apoyo del programa, con cierta tranquilidad que dentro de la organización no tenían. El reporte de los exguerrilleros que hicieron parte de este estudio decían que estar en la ciudad les abre la posibilidad de brindar mejores oportunidades educativas, de acceso familiar a servicios de salud y opciones recreativas; así mismo, comentaban que en la ciudad aun cuando sea difícil vivir económica y socialmente se tiene mayor probabilidad de vinculación laboral. Igualmente podría pensarse que el anonimato proporcionado por la vivencia en ciudades grandes facilita el hecho de que reincidan en acciones ilegales debido a que el control es realmente bajo.

Así, en esta muestra la razón persistente de desmovilización es que es una forma de mejorar la seguridad personal; los motivos se apartan de la pretensión real de reubicarse o incluirse dentro de la sociedad, bajo las normas y condiciones que esta ha definido para la convivencia. A pesar de las pretensiones del programa, de que los grupos sociales reciban al desmovilizado y lo incluyan como un miembro más, con derechos y deberes; por el contrario el desmovilizado ha sido obligado a “incluirse dentro de la exclusión”, ya que de una parte se les vincula a una sociedad que no está preparada para recibirlos y mucho menos reintegrarlos, y de otra parte el interés de estas personas puede no ser el de incluirse sino vivir de la mejor manera posible. Exclusión que no es más que una manifestación de la violencia estructural y política del país (Villegas, 2004), ya que se ubican, en lugares periféricos de la ciudad en los cuales están expuestos a la inseguridad de la cual deben protegerse y muchas veces utilizar las estrategias violentas antes adquiridas para sobrevivir y adaptarse al medio.

Este proceso de exclusión en el que viven la mayor parte de las personas desmovilizadas ha tenido y puede seguir presentando graves consecuencias, tanto para quien se desmoviliza como para las comunidades en las que residen. Estudios como el de Roca y Rojas, (2002) señalan que la exclusión puede presentarse principalmente debido a tres razones: a) cuando la persona está excluida de algo en relación con otras que no lo están; b) la persona se auto-excluyen o bien otros las excluyen y c) la persona se ubica dentro de un grupo con pocas posibilidades para el futuro para ellos y sus núcleos. En el caso de la población objeto de estudio, las tres situaciones pueden apreciarse claramente, en el primer y segundo caso ellos sienten que no pertenecen a la sociedad e incluso que es ella misma no les permite ingresar ya que no le interesa incluirlos o el costo de hacerlo es demasiado alto; y en el tercer caso, ingresan a un grupo social en el que las posibilidades de alcanzar metas a futuro les resulta difícil por sus mismas características. Por esto, la exclusión a la que han sido sometidos los convierte en un grupo con mayor riesgo y vulnerabilidad de formar parte de los cinturones de pobreza, o de reincidir en actividades delictivas y ser incluidos en grupos que por sus características de ilegalidad, comportamiento violento y valores los reconoce como potencialmente útiles para la consecución de sus fines.

La exclusión social va más allá del término “pobreza”, y se refiere más al sentimiento de margina-

ción que tienen las personas (Shortall, 2008) y que conlleva un impacto en la calidad de vida CV y bienestar psicológico de estas personas. El proceso de reintegración debería promover la reflexión constante de la sociedad civil y de las personas en proceso de reintegración sobre preguntas primordiales acerca de quiénes son, para dónde van, cuál el proyecto de vida a corto, mediano y largo plazo dentro de la legalidad, qué perspectivas de futuro tienen y por su puesto cómo mejorar la CV individual y de la comunidad.

A cambio de la exclusión se deben forjar un verdadero proceso de inclusión continuo y progresivo para poder transformar la realidad social de este tipo de población, para lo cual se requiere de la participación activa de muchas personas, entre ellas: el Estado, la comunidad, las instituciones locales (Verdugo, 2003), para reincorporar al individuo según sus diferentes necesidades escolares, laborales, familiares, sanitarias y sociales. En esta misma línea, el estudio desarrollado por García, (2003) señala que la inclusión debe apuntar a todas las esferas que tiene que ver con la CV de las personas.

Con base en el proyecto llevado a cabo por Brune & Thomas (2009) en la comunidad nicaragüense que se recuperaba de una guerra civil larga (1981 - 1989), es decir en situación post- conflicto, las intervenciones se concentraban en desarrollar la dirección y destrezas directivas de miembros de comunidad, a fin de mejorar la confianza y la participación de la sociedad civil, produjo contribuciones importantes cómo la eficacia de los esfuerzos deliberadamente incrementan el nivel de capital social en una comunidades post- conflicto, este estudio midió el efecto del capital social sobre los comportamientos de salud en la comunidad, los elementos cognitivos, entre ellos las actitudes, los valores y las creencias, contribuyen a la participación de la comunidad en las actividades cívicas, la conformación de redes sociales.

Actualmente en Colombia se está tratando de construir un Proceso de Paz en medio del conflicto, lo que hace que la solución del problema bélico sea más compleja, sin embargo, es necesario preparar a la sociedad para que participe de la construcción del tejido social en el cual se encuentran inmersos tanto las víctimas como los agresores del conflicto armado, a fin de poder contribuir a la inclusión social de estas personas, de no lograrse el afianzamiento de este capital social, la exclusión puede hacer que estas personas retomen las armas desde GAML, delincuencia común o extendiendo los cinturones de pobreza en el país.



De otra parte, acerca de las labores desempeñadas dentro del grupo, la mayor parte de los casos fueron combatientes (rasos); es decir personas que se desempeñaba en labores de inteligencia y combate rural; colaboradores de los grupos llamados (milicianos), personas dedicadas a las labores de inteligencia desde la urbe y/o comandantes; es decir personas de mando que tenían a cargo la dirección de varios combatientes; y en menor medida fueron formadores ideológicos o de escuela; es decir, persona encargada de enseñar la ideología del grupo y dar formación militar a las personas que ingresan al grupo y a la población civil colaboradora.

Otro aspecto importante encontrado en el estudio es que el tiempo de permanencia en el GAML oscilaba entre dos y veinticuatro años, con un promedio de 6.78 años y mayor número de personas con un tiempo de permanencia entre dos y seis años. Al respecto es relevante anotar que el tiempo de permanencia en el grupo pudo estar relacionado con el motivo de ingreso al mismo; por ejemplo, cuando la incorporación al GAML se dio porque la persona necesitaba asegurar ingresos económicos y fue engañado para ingresarlo, es decir no tenía conocimiento de la labor ilegal que iba a ejercer, este grupo de personas fue el primero que buscó la manera de desvincularse pronto del grupo, al no estar de acuerdo con la labor encomendada. Mientras que quienes ingresaron porque vivían en la zona de influencia del grupo y crecieron dentro de ellas, permanecieron por periodos más largos, tal vez porque al crecer lo hicieron en una cultura de afinidad ideológica con las GAML, en la que la principal razón de existencia de estas agrupaciones es el surgimiento de los pueblos. Cabe anotar que ya que el presente estudio no puede validar del todo estos supuestos, es preciso que se indague al respecto en futuros estudios dirigidos a caracterizar la población.

Al momento de recolectar la información un alto porcentaje de ellos no tenían órdenes de captura y el tiempo de permanencia en el programa fluctuaba entre los cinco meses y cuatro años y medio. Las variaciones en cuanto al tiempo de permanencia en el programa son altas, esto debido a que se incluyeron personas que habían sido certificadas con el CODA por el Ministerio de Defensa hacía cinco meses y a la vez personas certificadas desde el año 2003. Dentro de la construcción del programa los cambios han sido constantes, algunos de ellos fueron que el CODA tenía una vigencia de dos años para los desmovilizados individuales y dieciocho meses para los colectivos,

una vez terminaba esta vigencia ellos decidían qué hacer con su vida y la de sus familias, así, la estrategia de supervivencia y adaptación dependían únicamente de ellos.

A partir del mes de febrero de 2007 se determinó que este CODA no tenía caducidad, con el fin de volver a acoger a aquellas personas que tenían CODA desde el 2003 y ya habían salido del programa. La decisión se toma porque la ACR encontró que la estrategia antes planteada por el PRVC no había producido resultados efectivos, porque los participantes que habían salido no tenían herramientas suficientes para incluirse legalmente dentro de la sociedad, tenían baja escolaridad, dificultades de inserción laboral, volvieron a los GAML o delincuencia común y que por tanto, era necesario volver a permitirles recibir los beneficios del programa, pero dentro de una estrategia de intervención más efectiva, sólida y menos asistencialista. Por esta razón se encuentran personas que tienen hasta cuatro años y medio o más dentro de la política de Estado.

Acercas de las variables psicosociales, se encontró que la mayor parte del grupo de participantes percibían el estado de salud como bueno porque justificaban no padecer enfermedades graves, sino dolencias menores de cabeza, estómago o gripa, por esta razón, consideraban que en la civilidad sus condiciones de salud habían mejorado notablemente en comparación con enfermedades mayores padecidas durante la militancia, entre ellas fiebre amarilla, dengue, paludismo, tuberculosis y leishmaniosis. A pesar de haber encontrado reportes de problemas de salud y hospitalizaciones por ataque cardíaco, lesiones por arma corto punzante, migraña y partos, esta evaluación no varió porque consideraron de igual manera que fueron problemas de salud menores, ante los cuales recibieron atención de manera oportuna, sin que esta los limitara o afectara el curso de su vida.

La anterior situación puede ser explicada teniendo en cuenta dos aspectos: a) las personas tienden a valorar su salud de acuerdo con un inventario de síntomas y funcionalidad, es decir que si hay ausencia de síntomas físicos y la persona se mantiene funcional en el desarrollo de sus actividades es evaluada como positiva dicha condición (Abellán, 2003); y b) las personas tienden a valorar su salud según la evaluación que haga de aspectos psicosociales y del contexto que lo rodean, que se asocian a la percepción de amenazas para la salud o la estimación de riesgo de enfermar y la creencia de poder ejecutar una respuesta necesi-

ria, oportuna y eficaz para resolver su estado de salud (Martín, 2003). Las personas en proceso de desmovilización evaluaron su estado de salud como bueno porque no presentaban síntomas físicos que afectaran su desarrollo personal y social, así mismo, esta evaluación se vio mediada por la comparación de los contextos antes y después de la desmovilización que fue un factor de vital influencia para una evaluación positiva.

En conclusión, la evaluación del estado de salud como bueno por parte de las personas depende del nivel de adaptación al medio, a sus exigencias y a la disposición de asumir nuevas normas de vida, es decir, esta depende del "equilibrio dinámico" que se establezca entre el sujeto y el contexto, por tanto, que el ideal a alcanzar fuese establecer una vida placentera entre lo físico, lo mental y lo social (Vega, 2002). Para obtener una evaluación sobre el estado de salud de estas personas mucho más completo es aconsejable pensar en futuros estudios sobre estilos de vida saludables, ya que en la presente investigación no se tuvo en cuenta si los participantes consumían drogas, cómo era su conducta sexual, la práctica de exámenes de rutina, estilos de afrontamiento frente a la enfermedad, práctica de ejercicios de rutina, entre otros y que podrían afectar notoriamente su salud y por tanto, la percepción sobre ella.

La percepción de los participantes de la CV en general es Alta, lo que reflejó que la satisfacción con su CV era buena y acorde son las formas de vida establecidas. Una vez llevados a cabo los análisis de la CV Subjetiva, que tuvo en cuenta la satisfacción de cada participante de la investigación con aspectos tales como: estado de salud, capacidad de aprender, situación laboral, nivel educativo, relación familiar, relaciones sociales, situación económica, vivienda ocupada, tipo de recreación en el tiempo libre, beneficios recibidos por parte del ACR. Los dos aspectos se evaluaron con el fin de abarcar todas las áreas de la vida del individuo y obtener un resultado positivo o negativo con respecto las condiciones internas y externas en un tiempo determinado desde la perspectiva individual de cada participante como lo sugiere Ardila (2003).

Al indagar acerca de las creencias religiosas un porcentaje muy alto afirmaban creer en un ser supremo que se encargaba de dar fuerza y luz a sus vidas y en cuanto a las prácticas religiosas se encontró en proporciones similares que los participantes profesaban y practicaban un credo religioso y otros que no.

Esta última variable cobra especial interés y significancia en relación con la permanencia en el programa de la ACR debido al grado de asociación directa que mostraron las correlaciones del estudio, ya que como lo demuestran diferentes estudios la creencia y práctica religiosa traen consigo beneficios al ser humano a nivel subjetivo - cognitivo, afectivo, motivacional y de trascendencia. De esta variable se hace un énfasis más exhaustivo en el apartado de variables predictoras de la permanencia en el programa.

Al evaluar el grado de OD en la población objeto de estudio se encontró que la mayor parte de la muestra obtuvo calificaciones que indicaron un grado alto de OD y bajo pesimismo, la asociación inversa entre tiempo de desmovilización y los grados de pesimismo, muestra que los desmovilizados ingresan al programa con una visión pesimista y que con el tiempo dicho estilo tiende a disminuir, convirtiéndose en un afrontamiento más de tipo positivo (OD). Podría entonces decirse que el pesimismo aquí es de tipo defensivo como lo han definido Fernández y Bermúdez, (2001) o funcional, porque al llegar el desmovilizado al programa genera ansiedad y desconfianza al ver al Estado como un entidad que no necesariamente cumplirá lo prometido, es así como se anticipa a resultados negativos futuros en su proceso de reintegración; no obstante es esta ansiedad y bajo control ante el proceso de reintegración a la vida civil les puede permitir confrontar la ansiedad de manera anticipada, motivarse y hacer que sus esfuerzos se encaminaran a que el resultado futuro les fuera lo más favorable posible.

De acuerdo con Branon & Feist (2001) la perspectiva positiva ante la vida hace que las personas se sientan más sanas a nivel físico y mental, lo que se evidencia en las entrevistas y consecución de la información en el trayecto de la investigación. En esta misma línea Ridder, Schreurs & Bensing (2000) respaldan los efectos positivos del OD en la salud y la gran probabilidad que tienen los individuos con expectativas positivas sobre su futuro y el alcance de sus metas de responder efectivamente ante situaciones de estrés (Seligman, 1998; Seligman, 2003; Kennedy & Hughes, 2004; Ridder, Schreurs & Bensing, 2004; Martínez, Reyes del Paso, García & González, 2006; Remor, et al., 2006; Vinaccia, Quiceno, Zapata, Abad Pineda & Anaya 2006; Aguilar & Salguero, 2008)

De acuerdo con Chico, (2002) las estrategias de afrontamiento no son elementos fijos de la personalidad, sino que las individuos utilizan diferentes ti-

pos de afrontamiento dependiendo de la situación. Si bien, la investigación mostró que la estrategia de afrontamiento predominante en la muestra era el OD, esto no significa que sea empleada universalmente por ellos, sino que esta depende de la novedad de la situación que atreviesen, de las experiencias adquiridas dentro del grupo y los mecanismos de defensa que hacen parte de su repertorio.

#### *Variables asociadas con la Permanencia en el programa y el tiempo desmovilización*

Una vez realizado los análisis estadísticos de todas las variables tenidas en cuenta dentro del estudio y la búsqueda de relación de cuáles de ellas podrían aportar al modelo predictivo de permanencia en el programa de la ACR y tiempo de desmovilización, se corrieron dos modelos en los que variables (en orden de peso de varianza aportado) como tipo de desmovilización, GAML (tenidas en cuenta en situación jurídica dentro de las características militares dentro del GAML), OD, CV, práctica religiosa (tenida en cuenta dentro de CV objetiva), satisfacción con los aspectos laboral y educativo (tenidas en cuenta dentro de la CV subjetiva), preclusión y posesión de documentos (tenidas en cuenta dentro de la situación jurídica actual), están asociadas, o son predictoras de que un participante del programa de la ACR se mantenga en este por un periodo amplio, de tal manera que adquiera herramientas que le permitirán vincularse satisfactoriamente a la civilidad.

En cuanto al tipo de desmovilización (colectiva o individual), el haber pertenecido a grupos paramilitares o de guerrilla muestran ser un factor asociado a la permanencia en el programa y al tiempo de desmovilización, ya que al parecer según el reporte del programa quienes pertenecieron a grupos de guerrilla y su desmovilización se dio individualmente tienden a permanecer por mas tiempo. Situación que podría ser explicada por el hecho de que la persona tomó la decisión de desmovilizarse voluntariamente y no fue entregado por su comandante dentro de un convenio con el gobierno, lo que podría convertirse en un factor predisponente para que un participante desista de seguir haciendo parte del programa. Sin embargo, los hallazgos al respecto no pueden ser concluyentes puesto que dentro del grupo de participantes el número de desmovilizados en bloque era reducido; por tanto es importante en futuros estudios tener en cuenta esta variable a fin de determinar si realmente el tipo

de desmovilizaron y el grupo del que hicieron parte resultan ser factores determinantes de la permanencia y estabilidad en el programa.

El grupo de estudio mostró que el OD es un factor predictivo de permanencia en el programa y del tiempo de desmovilización. Autores como Martínez, Reyes et al, (2006), plantean que las personas optimistas disposicionales tienden a contar con estrategias de afrontamiento activas centradas en la resolución de problemas y/o en reestructuración cognitiva, condición que sin duda puede convertirse en los desmovilizados en un motivador y moderador del equilibrio en la relación entre estresor (proceso de reintegración) y el comportamiento adaptativo (vinculación satisfactoria a la civilidad) (Ortiz, Ramos & Vera, 2003).

Lo anterior, pone en evidencia que aunque el proceso de reintegración sea difícil de afrontar y que las personas tengan un cierto grado de insatisfacción con su forma de vida actual (baja escolaridad, dificultad para vincularse laboralmente, mal empleo del tiempo libre, bajo ingreso económico mensual), estas le hacen frente a las dificultades con la esperanza de que no serán permanentes. Frente a estos desafíos de la vida, los desmovilizados pueden poner en marcha estrategias que les permitan superar la situación problemática y experimentar menos estados anímicos negativos y tener un comportamiento de salud mas adaptable, de manera que estas situaciones adversas no interfieran en su funcionamiento social diario. Una confirmación de esto se encuentra en el estudio de Ortiz et al, (2003) quien expone que los sujetos optimistas tiene la ventaja de hacer uso de estrategias de afrontamiento centradas en el problema, tienden a valorar las situaciones estresantes de forma mas positiva a la vez que a buscar apoyo social. De esta manera, el OD aporta al bienestar psicológico y a la percepción de la CV.

La CV ha demostrado ser un factor determinante del ajuste de las personas ante diversas situaciones de estrés (Verdugo, 2003; Vinaccia, Cadena, Juárez, Contreras & Anaya, 2004, Vinaccia, Quiceno, Zapata, Abad, Pineda & Anaya, 2006; Giraldo & Franco, 2006), es el caso de los desmovilizados en proceso de reintegración que ven la desmovilización como un estresor ante el cual ponen en marcha sus potencialidades, ya que su sensación interna de bienestar no solo ha incrementado sino que las condiciones reales de vida han mejorado a nivel físico, psicológico y social. Condiciones que hacen que la persona perciba como alcanzables las metas de inclusión social y

ajuste a la vida civil, que motivan su permanencia en el programa de la ACR.

La CV ha sido asociada a mayor felicidad, satisfacción y sensaciones de bienestar cuando la persona logra cubrir sus necesidades básicas, como vestuario, alimentación, vivienda, sueño reparador, educación, servicios de salud, gozar de la libertad y no tener que huir del Estado; que en el caso de las personas en proceso de reintegración fueron algunas de las privaciones que tuvieron dentro del grupo armado ilegal, y que hoy como producto de su desmovilización han recibido y son evaluadas por ellos de forma positiva como ganancia, posibilidad de arraigo a la civilidad y beneficios que ahora les permiten gozar de ciertos privilegios. Así la CV del desmovilizado es la sumatoria entre una estrategia de reintegración puesta en marcha por el gobierno y los esfuerzos individuales del desmovilizado por vivir mejor y adaptarse al contexto social normatizado.

De igual forma, la variable creencias y práctica religiosa está asociada a la permanencia dentro del programa de la ACR y tiempo de desmovilización por que puede ser una estrategia de afrontamiento activo para superar mejor los problemas que surgen dentro del proceso de reintegración, puesto que les permite: encontrar significado a situaciones estresantes, construir o reconstruir significado, establecer formas de afrontamiento a acontecimientos vitales, tratar de solucionar los problemas de manera adecuada y resolver los problemas a través de mecanismos inmersos en el propio contexto social.

Se puede decir que la práctica se convierte en una estrategia de afrontamiento porque el hecho que una persona sepa que cuenta con alguien o “algo” que lo oriente, quiera, ayude material o espiritualmente, contribuye al bienestar y con ello a protegerlo de factores psicológicos y sociales de riesgo de deteriorar su CV (Álvarez, 2000). De acuerdo con Litwinczuk & Groh, (2007) la religiosidad y las creencias espirituales-religiosas están asociadas al estado psicológico de las personas como una forma de ajuste emocional, de tal manera que las personas pueden sobrellevar una enfermedad, una situación difícil como la reintegración social y poner en marcha estrategias de afrontamiento que le ayudan a promover beneficios, entre ellos: evocación de emociones y sentimientos reconfortantes, fuerza, poder, y autocontrol, relajación ante la carga emocional, apoyo social y un sentido de la aceptación, relacionarse con un ser supremo (Dios), le contribuye a la creación de significado y aprobación

de los estados de enfermedad, alivio ante el miedo y la incertidumbre de la muerte y la identidad.

Es entonces, que la creencia religiosa se convierten en una forma de construir significado porque la persona percibe un propósito ante la vida una vez se ha visto amenazado, como lo es el caso de las personas que se desmovilizan de un GAML, esta afirmación se sustenta en el estudio de Thompson, Coker, Krause & Henry (2003) en el cual afirma que la creencia es el ajuste que hace la persona para comprender y comunicarse con el trascendente, con lo sagrado una vez resignificar su vida. El percibir este tipo de apoyo del cual se puede disponer o acceder es más eficaz que las mismas redes sociales. Existen investigaciones que muestran que las creencias y/o prácticas espirituales o religiosas promueven una actitud mental positiva que pueden ayudar a que las personas se sientan mejor y por tanto, mejorar su CV reduciendo sus niveles de ansiedad, depresión e incomodidad, sentimiento de soledad, sentido de crecimiento personal y mejores resultados a nivel de salud (Instituto Nacional de Cáncer, 2008).

Diferentes estudios alrededor del mundo occidental han buscado dar soporte empírico a los beneficios que tienen las prácticas religiosas-espirituales sobre el bienestar y satisfacción de las personas. Uno de ellos es el estudio realizado por Litwinczuk & Groh (2007) & Rippentropa, Altmaierb, Chena, Founda & Keffalaa (2005) en los cuales se pone en conocimiento que las personas con altos niveles de espiritualidad solucionan sus problemas con mayor facilidad, exponen mayor satisfacción con sus vidas. En este mismo sentido, Sowell, Moneyham, Hennessy, Guillory, Demi & Seals, (2000) & Koch, (2008) aportan que la práctica religiosa puede funcionar como un recurso de tensión – resistencia y soporte adicional para obtener beneficios psicológicos y contribuir significativamente al bienestar mental, al estado de salud, convirtiéndose la espiritualidad en un puente entre la desesperanza y la vida.

Es así como en la población desmovilizada la práctica de un credo religioso les puede permitir obtener soporte social, grupos de apoyo. prácticas benéficas para la salud, para la familia, asumir responsabilidades, mayor estabilidad de emociones, manejo de la moral y la vez le aportan a una mejor calidad de vida y a permanecer ligado con la civilidad. El estudio de Arévalo, Prado & Amaro (2008) muestra que las personas con altos niveles de creencias y prácticas espirituales tienden a tener una vida más optimis-

ta, perciben como mayor el apoyo social, presentan bajos niveles de preocupación y consideran que las creencias son una herramienta emotiva y cognitiva que ayuda a las personas a orientar su vida e incrementar la capacidad para creer, lograr objetivos futuros, estructurar sus vidas y enfrentar desafíos por difíciles que parezcan.

Para el caso de la permanencia o deserción del programa, la satisfacción laboral y educativa resultan determinantes, en el inicio de la discusión se dejó entrever que la situación de ubicación laboral no es la mejor ya que no ha sido fácil que estas personas sean integradas efectivamente a procesos laborales estables debido a su baja escolaridad. Igualmente, aunque el programa ofrece ciertas oportunidades de capacitación y apoyo en la ubicación laboral, este ha sido una de las principales limitaciones del mismo.

A su vez, la preclusión resulta ser una variable asociada al tiempo de desmovilización ya que es el pronunciamiento judicial en la etapa de investigación a la cual ellos deben estar vinculados (por un delito político – Rebelión) que representa una forma de perdón y entregado por el programa como beneficio jurídico al haber estado en contra del Estado Colombiano en el caso de los exguerrilleros. En el caso de los exparamilitares se les entrega un fallo inhibitorio (equivalente a la preclusión) por el delito atípico de concierto para delinquir, es decir que estaba al margen de la ley pero no en contra de las políticas estatales. El beneficio jurídico no se otorga sobre la comisión de crímenes de lesa humanidad, graves violaciones de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario, y crímenes de guerra (Ministerio de Defensa, 2004). La condición jurídica es una variable importante porque para el reincorporado esta es su carta de navegación por la legalidad, es su nueva identificación para certificar que está exento de delitos políticos ante las autoridades competentes y así evitar detenciones.

Adicionalmente, la tenencia de documentos de identificación se convierte en un factor asociado al tiempo en el programa de la ACR porque para el desmovilizado es indispensable contar con sus documentos, entre ellos: cédula de ciudadanía, pasado judicial y libreta militar (en el caso de los hombres) porque como primera medida la cédula de ciudadanía es el seguro que les permite expresar que han recuperado su identidad, un nombre, que tiene una nacionalidad, una ciudadanía, un lugar de origen y a la vez los dota de existencia legal para poder ejercer sus derechos y

adquirir obligaciones como sujeto de derecho. El pasado judicial, es el documento nacional que certifica que ellos como ciudadanos colombianos ya no tienen problemas con las autoridades judiciales o de policía y la libreta militar es el documento que demuestra la definición de su situación militar en Colombia. Contar con estos documentos para las personas en proceso de reintegración es una ventaja porque les permite guardar una posición de igualdad con respecto a los demás ciudadanos y en algunos casos los protege de discriminación a la cual no son ajenos. El hecho de permanecer por tiempos prolongados como indocumentados les incrementa el riesgo de sufrir situaciones de vulneración de sus derechos, los expone aún más a la negligencia, abuso, explotación (sobre todo en el ámbito laboral y de salud) y les prolonga la situación de exclusión en la que se encuentran.

En suma, las variables CV, OD, práctica religiosa, tipo de desmovilización, GAML, tenencia de documentos de identificación y preclusión son las variables asociadas o predictoras de la permanencia del desmovilizado dentro del programa de la ACR y por tanto, con el tiempo de desmovilización, porque la CV es un indicador de la satisfacción general que el desmovilizado siente y evidencia por medio de sus condiciones de vida actuales (familia, trabajo, educación, inteligencia, salud, recreación y vivienda). Esta sensación interna que con el paso del tiempo y el recibimiento de los beneficios otorgados por el programa están acompañados del mejoramiento de condiciones reales de vida (vivienda, alimentación, sustento económico, muebles, etc.), ante las cuales la evaluación realizada por el grupo de estudio le da especial importancia en su calidad de vida a los aspectos laboral, educativo y de prácticas religiosas; que funcionan en ellos como condiciones mínimas de oportunidad que antes dentro del GAML no tenía y que hoy gracias a su libertad pueden disfrutar.

Si bien, el nivel educativo de la población no es óptimo y su condición laboral no es estable, el hecho que dentro del contexto de la legalidad y civilidad estas oportunidades se brinden al desmovilizado hace que en su condición pueda poner en práctica aprendizajes y contextos que hoy le hagan evaluar su calidad de vida como más favorable o satisfactoria con respecto a las condiciones de vida dentro del grupo ilegal y que además le pueden permitir proyectarse a futuro con la seguridad y optimismo de sus esfuerzos y de la posibilidad de contar con una red de apoyo social dentro de la práctica religiosa que puede o no

conocer la realidad de su condición de desmovilizado. Adicionalmente, el tener una visión optimista y cogniciones positivas de los resultados del programa y de los esfuerzos personales dirigidos a la readaptación y reintegración social, hacen que el desmovilizado perciba sus metas de inclusión y ajuste a la vida civil como alcanzable, que aun cuando tenga altibajos su condición puede tender a mejorar y así, encuentre significado a la situación estresante y por tanto, el futuro le depare a él y a sus núcleos mejores beneficios y puedan percibir un mayor soporte social.

Con respecto a su condición especial de individuo en proceso de reintegración en este estudio no se puede afirmar que el tipo de desmovilización y por tanto, el GAML que integraron sean predictores de permanencia, pero si se puede hacer un análisis concienzudo de como una persona desmovilizada de manera individual (exguerrillero) no solamente por la decisión voluntaria de deserción del grupo, sino también por el beneficio económico presente y futuro que le representa su proyecto productivo (ventaja que por ahora no tienen los desmovilizados colectivo) por el monto que les es entregado y la creencia que el Estado y el medio social le ayudan a mejorar sus condiciones de seguridad dentro de una urbe como Bogotá.

Así mismo el beneficio jurídico de la preclusión y el hecho que puedan ser merecedores de documentos de identificación predican que permanezcan en el programa por algunas razones como: falsa creencia de que al retirarse del programa perderán el beneficio jurídico o porque el permanecer en él hace que ese derecho sea ejercido por ellos y respetado por las entidades competentes al contar con el respaldo directo del Estado que lo otorga. Además porque el hecho de tener un nombre e identidad definidos los vincula directamente como ciudadano con derechos y deberes, al no tener que identificarse como desmovilizado, sino como persona. Estas son algunas de las razones encontradas dentro del estudio que hacen que una persona en proceso de reintegración permanezca dentro del programa de la ACR. Cabe resaltar que es importante la realización de nuevos estudios con esta población a fin de contribuir a su reintegración al tejido social de manera saludable y sobre todo saber cuáles con las variables importantes a tener en cuenta con el fin de potenciarlas y posibilitar que el desmovilizado recobre independencia del programa de la ACR y por ende del Estado.

### *Limitaciones*

Una de las mayores limitaciones del estudio tiene que ver con el tamaño de la muestra ya que inicialmente se esperaba incluir la totalidad de desmovilizados ubicados en la zona pero debido a amenazas hechas al investigador y a la peligrosidad de algunas zonas a las que había que acceder se retoma solo el 60%. Cabe anotar que buena parte de la información que se manejó en el estudio, propia de la condición de desmovilización de los participantes no puede ser pública por motivos de seguridad y privacidad de los mismos o porque es información de carácter privado del programa.

De otra parte, la no disponibilidad de literatura y estudios en la población y de inventarios validados para la población creó la necesidad de diseñar unos nuevos de los cuales se pudiera obtener información necesaria, válida y acorde con el bajo nivel educativo de la población desmovilizada. En cuanto a la falta de instrumentos, es preciso adelantar nuevos estudios de estandarización de la pruebas usadas en el presente estudio y desarrollar y otras que sirvan en procesos de evaluación. Cabe anotar que aunque los niveles de confiabilidad de algunas de las pruebas no son los más altos, estos se encuentran dentro del rango mínimo aceptable.

### *Futuras direcciones*

Se hace urgente conocer las condiciones de vida reales de la población con el fin de hacer la intervención sobre ellas y potenciarlas para reintegrar al individuo de manera saludable al tejido social; hacer un análisis real de las motivaciones de los participantes para vincularse con el proceso educativo-formativo, de manera tal, que no sea un proceso obligatorio, sino encaminado a mejorar condiciones de vida de los individuos. Es necesario conocer más a fondo y perfilar a la población en proceso de reintegración; la búsqueda del marco empírico permite acercarse a una realidad de desconocimiento de las características de la población, a nivel de investigación. Para el programa contar con este tipo de información es vital a fin de poder trabajar con ellos y para ellos desde su realidad social, necesidades, expectativas, entre otras.

Brindar al desmovilizado herramientas necesarias para el afrontamiento del proceso de selección por medio de talleres de orientación laboral, dentro de los cuales se aborden temas como: tipos de hojas de vida, presentación personal, formas de interactuar en

una entrevista, formas de búsqueda de empleo, de tal manera que la vinculación laboral le sea más factible y así contribuir a su ruta de reintegración para que logren una desvinculación efectiva del programa y que a la vez que se puede asegurar en cierta medida su permanencia dentro de la legalidad.

Es necesario hacer un seguimiento de permanencia en el programa que busque conocer a fondo los casos de deserción, las causas y consecuencias de no seguir vinculados al programa; preparar a las comunidades receptoras, ya que pueden ser una fuente potencial de soporte social, como red de apoyo real, y asumir el problema de seguridad producto de la permanencia de los participantes dentro de las localidades y en el trabajo psicosocial que lleva a cabo con ellos.

## REFERENCIAS

- Abellán, A. (2003). Percepción del estado de salud. *Revista Mult. Gerontología*, 13 (5) 340-342.
- ACR. Alta Consejería Presidencial para la Reintegración (2008). Recuperado 27 de diciembre de 2008, de <http://www.reintegracion.gov.co/app/>
- Aguilar, M. & Salguero, M. (2008). El papel de la IEP y del optimismo/pesimismo disposicional en la resolución de problemas sociales: un estudio con alumnos de trabajo social. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. 15 (6) 363-382.
- Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (2008). Presidencia de la República. Recuperado marzo 31 de 2008, de [http://www.proantioquia.org.co/publico/File/Presentacion%20Proantioquia%20mar287%206pm.ppt#1125,1,Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica](http://www.proantioquia.org.co/publico/File/Presentacion%20Proantioquia%20mar287%206pm.ppt#1125,1,Alta%20Consejeria%20para%20la%20Reintegracion%20Social%20y%20Economic).
- Álvarez, M. (2000). *Stress. Un enfoque integral*. Ed. Científico-Técnica. Ciudad de la Habana
- Ardila, R. (2003). Calidad de Vida una función integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35 (2) 161 – 164.
- Arévalo, S., Prado, G. & Amaro, H. (2008). Spirituality, sense of coherence, and coping responses in women receiving treatment for alcohol and drug addiction. *Evaluation and Program Planning* 31, 113–123.
- Branon, L. & Feist, B. (2001). *Psicología de la Salud*. Madrid España: Thompson.
- Broidy, L., & Agnew, R. (1997). Gender and crime: A general strain theory perspective. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 34, 275–306.
- Brune, N. & Thomas, B. (2009). Building social capital in post-conflict communities: evidence from Nicaragua. *Science & Medicine*. 1,9.
- Castro, M. (2005). La salida de la guerra: una apuesta subjetiva. En: *Desmovilización, un camino hacia la paz*. Alcaldía Mayor de Bogotá D. C., Secretaría de Gobierno, Hogares de paso la Maloka. Corporación Unificada Nacional de Educación Superior. Pp 25-78.
- Chico, E. (2002). OD como predictor de estrategias de afrontamiento. *Psicothema*, 14, (3) 544 – 550.
- Decreto 128, (2003). Ley de reintegración social y económica de personas y grupos armados ilegales. Diario oficial 358. No. 45073. Del 24 de Enero de 2003, 10.
- Fernández, E. & Bermúdez, J. (2001). Pesimismo defensivo, optimismo y dificultad de la tarea: un análisis del papel de las expectativas. En *Revista de Psicología General y Aplicada*. 54 (3) 371-388.
- Fournier, M., Ridder, D. & Bensing, J. (2002). Optimism and adaptation to chronic disease: The role of optimism in relation to self-care options of type I diabetes mellitus, rheumatoid arthritis and multiple sclerosis. *British Journal of Health Psychology*. 2, 39-88.
- García T. (2003) La Inclusión educativa: un paradigma a construir en el Uruguay de hoy. Recuperado el 18 de enero de 2009, de <http://www.uam.es/otros/rinace/biblioteca/biblioteca.htm>
- Gordon, A., Feldman, D.; Crose, R. & Schoen, E. (2002). The paper of the religious belief in facing chronic disease. *Counseling and Values*, 46 (3) 162- 174.
- Instituto Nacional de Cáncer (2008). La espiritualidad en el tratamiento del cáncer. Versión paciente. Recuperado noviembre 23 de 2008, de [http://www.cancer.gov/espanol/pdq/cuidados-medicos-apoyo/espiritualidad/patient/allpages/print#Section\\_10](http://www.cancer.gov/espanol/pdq/cuidados-medicos-apoyo/espiritualidad/patient/allpages/print#Section_10).
- Kantor, P. (2009). Women's exclusion and unfavorable inclusion in informal employment in lucknow, India: barriers to voice and livelihood security. *World development*. 37, (1) 194–207.
- Kennedy, H. & Hughes, L: (2004). The optimism-neuroticism question: an evaluation based on cardiovascular reactivity in female college students. *The Psychological Record*. *Gambier*. 54 (3) 373.
- Koch, J. (2008). Is religion a health resource for the poor? *The Social Science Journal* 45, 497–503.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona España: Martínez Roca
- Litwinczuk, M. & Groh, C. (2007). The Relationship Between Spirituality, Purpose in Life, and Well-Being in HIV-Positive Persons. *Journal of the association of nurses in aids care*, 8, (3) 13-22.
- Londoño, C. (en prensa). Optimismo, salud positiva y adaptación a la vida universitaria. *Revista Acta Colombiana de Psicología*.
- Londoño, C.; Alejo, I.; Hernández, M.; Blanco, F; Hernández, L.M. & Pulido, D. (2008) Cuestionario de Optimismo Disposicional. Documento de trabajo grupo de investigación Psicología Social de la Salud, Universidad Católica de Colombia.

- Martín, L. (2003). Aplicaciones de la psicología en el proceso de salud. *Revista Cubana de Salud Pública*, 29 (3) 275-281.
- Martínez-Correa, A.; Reyes del Paso, G.; García-León, A. & González-Jareño, M. (2006). Optimismo/pesimismo disposicional y estrategias de afrontamiento del estrés. *Psicothema*, 18 (1) 66-72.
- Ortiz, J., Ramos, N. & Vera, P. (2003). Optimismo y salud: estado actual e implicaciones para la psicología clínica y de la salud. *Revista Suma Psicología*, 10, 119-134
- Parra, N. (2003). Entre la democracia y la barbarie. Colombia dos siglos en busca de gobernabilidad. *Reflexión Política*, 5 (109) 170-177.
- Presidencia de la República (2007). Política de Paz. Recuperado Abril 10 de 2007 de [www.presidenciadelarepublica.gov.co](http://www.presidenciadelarepublica.gov.co)
- Remor, R., Amorós, M. & Carboles, J. (2006). El optimismo y la experiencia de ira en relación con el malestar físico. *Anales de Psicología*, 22 (1) 37 – 44.
- Ridder, D., Schreurs, K. & Bensing, J. (2000). The relative benefits of being optimistic: Optimism as a coping resource in multiple sclerosis and Parkinson' disease. *British Journal of Health Psychology*, 5 (2) 141.
- Rippentropa, E., Altmaier, E. & Chena, J., Founda, M. & Keffalaa, V. (2005). The relationship between religion/spirituality and physical health, mental health, and pain in a chronic pain population. *Journal of the association of nurses in aids care*, 18, (36) 311–321.
- Roca, I. & Rojas, B. (2002). Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 31, (3), 699-724.
- Rodríguez J., Pastor, A. & López- Raig, S., (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 5, 349 – 372.
- Salazar, J. (2007). La percepción, el conflicto y el estrés. Monografía. Recuperado junio 15 de 2007, de <http://www.monografias.com/trabajos5/percon/percon.shtml>
- Seligman, M.E. (1998). *Aprenda optimismo. Haga de la vida una experiencia maravillosa*. Barcelona España: Grijalbo. (Original de 1990).
- Seligman, M.E. (2003). *La autentica felicidad* Barcelona. Madrid España: Verg.
- Schwartzmann, L., Olaizola, I., Guerra, A., Dergazarian, S., Francolino, C., Porley G., & Ceretti, T. (1999). Validación de un instrumento para medir calidad de vida en hemodiálisis crónica: Perfil de impacto de la enfermedad. *Revista Médica*, 15, (2) 103 – 109.
- Shortall, S. (2008). Are rural development programmes socially inclusive? Social inclusion, civic engagement, participation, and social capital: Exploring the differences. *Journal of Rural Studies* 4, 450–457
- Solís, M. (2005). Fortalecimiento de la Capacidad para la Reintegración Social. Proyecto GU-T1004. Recuperado marzo 31 de 2008, de <http://idbdocs.iadb.org/WS-DOCS/GETDOCUMENT.ASPX?DOCNUM=671432>.
- Sowell, L., Moneyham, L., Hennessy, M., Guillory, J., Demi, A., & Seals, B. (2000). Spiritual activities as a resistance resource for women with human immunodeficiency virus. *Nursing Research*, 49, 73-82.
- Thompson, N., Coker, J., Krause, J. & Henry, E. (2003). Purpose in life as a mediator of adjustment after spinal cord injury. *Rehabilitation Psychology*, 48, 100-108.
- Tonon, G. (2005). Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. *Revista Hologramática. Facultad de ciencias Sociales*, 2, (1) 27 – 49.
- United Nations for Education and Culture Organization UNESCO (2009). Educación. Recuperado enero 11 de 2009 de [http://portal.unesco.org/es/ev.php-RL\\_ID=29011&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-RL_ID=29011&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)
- Vega, L (2002). Ideas, creencias y percepciones acerca de la salud. Reseña histórica. *Salud Pública de México*, 44, (3) 258-265.
- Verdugo, M. (2003). De la segregación a la inclusión. Universidad de Salamanca. Recuperado enero 18 de 2009, de [http://www.down21.org/revista/art\\_prof/A\\_verdugo.htm](http://www.down21.org/revista/art_prof/A_verdugo.htm)
- Villegas, M (2004). La acción moral, contraste entre las explicaciones motivacionales dadas por la filosofía y la psicología. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 27-35
- Vinaccia, S., Cadena, J., Juárez, F., Contreras, F. & Anaya, J. (2004). Relaciones entre variables sociodemográficas, incapacidad funcional, dolor y desesperanza aprendida en pacientes con diagnóstico de artritis reumatoide. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, (1) 91-103.
- Vinaccia S. & Orozco, L. (2005). Aspectos psicosociales asociados con la calidad de vida de las personas con enfermedades crónicas. *Perspectivas en Psicología*, 1, (2) 125-137.
- Vinaccia, S., Quiceno, J., Fernández, H., Contreras, F., Bedoya, M., Tobon, S. & Zapata, M. (2005) Calidad de vida, personalidad resistente y apoyo social percibido en pacientes con diagnóstico de cáncer pulmonar. *Psicología y Salud*, 15, (2) 207-220.
- Vinaccia, S., Quiceno, J., Zapata, C., Abad, L., Pineda, R. & Anaya, M. (2006). Calidad de vida en pacientes con lupus eritematoso sistémico. *Revista Colombiana de psicología*, 015, 57-65.